

## GOYENECHÉ LASA

FELIPE GOYENECHÉ, oriundo del territorio histórico de Navarra, contrajo matrimonio con ANGELA LASA de origen vasco gipuzkoano.

Su hijo BRUNO GOYENECHÉ LASA nacido en 1848, de familia hidalga, muy afecto a los dones de la cultura, a temprana edad había de comenzar los estudios musicales y en 1781, resuelto a conocer mundo, abandonó el hogar paterno al frente de una compañía de zarzuela rumbo a América, al Uruguay. El casual arribo a la ciudad de Paysandú en 1872, matizado por serios inconvenientes, ofrecería luego mayores tropiezos al clausurarse el puerto a raíz de una fugaz epidemia de “viruela negra”.

Disuelto el conjunto, su director y concertador, entonces joven de veinticuatro años, resolvió permanecer en la ciudad al encontrar un medio apto para el cultivo de las afinidades literario-filarmónicas. No obstante ello, la primera etapa, comprendida entre 1873 y 1876, estaría consagrada casi en forma exclusiva al periodismo, ímproba tarea llena de altibajos, conforme la historia de la prensa regional en el último tercio del siglo anterior.

Gacetillero de “La Tribuna Oriental” desde 1873, tuvo por eficiente director a Clodomiro de Arteaga hasta el mes de mayo, fecha en que todas las existencias de la imprenta fueron adquiridas por Andrés Carrillo, quedando el periódico a cargo del emigrado argentino Dr. Pedro E. Reina.

E. Jorge Arin Ayphassorho

Colaborador del nuevo rubro, prosiguió en el puesto no obstante el incalificable asalto perpetrado contra la redacción, encargándose de la imprenta y sus actividades anexas al imponerse un “jury” a Carrillo, cargo que tuvo hasta la clausura del periódico en 1875. Al desentenderse de “La Tribuna Oriental”, ingresó como redactor de “La Constitución”, hoja fundada por el doctor Mariano Pereira Núñez, pero en el curso del año 1875, esta vez por cuenta propia, había de iniciar el planteo de la imprenta “El Obrero”, donde se tiró el homónimo semanario el 13 de diciembre. Según noticia inserta, la referida impresora y su oficina estaban ubicadas en la intersección de las calles Queguay y Uruguay.

Encontrándose en prueba el cuarto número, se ordenó la suspensión por mandato del coronel Angel Farías, jefe militar de la plaza, pero aunque luego fué revocada esta medida, el comisario de la 4º Sección Manuel Quintana, verbalmente le impuso una nueva clausura. Con este motivo el 6 de enero de 1876, Goyeneche suscribió una nota reclamatoria al general Nicasio Borges, jefe de las fuerzas al Norte del Río Negro, en cuyo memorándum le impuso la doble orden en cuestión, adjuntándole inclusive un ejemplar en prensa a fin de evidenciar la injusticia de que era objeto y los graves perjuicios originados por tamaña inconducta.

Borges debió hacerse eco de este atropello, pues dos día más tarde reapareció el diario, prolongándose su existencia hasta el 11 de abril, día del cierre definitivo. Sin mayor vuelo, y uno entre tantos periódicos de época, tuvo “El Obrero” la rara habilidad de ser antilatorrista, sin mostrarse en el plano de la oposición, motivo por el que pudo subsistir hasta que el arrendatario solicitó la imprenta.

Al año siguiente (1877) integró la redacción de “El Pueblo”, dirigido por el eminente periodista catamarqueño Justo Córdoba, y a la muerte de éste debía sucederle el doctor Martínez, siguiendo en orden inmediato D. Bruno Goyeneche. Adscrito a la redacción del mencionado órgano informativo, prosiguió las tareas gráficas junto al homónimo vástago del fundador, culto

E. Jorge Arin Ayphassorho

hombre de letras fallecido en 1912. Nuevamente director por este luctuoso motivo, a poco le sucedió Alfredo C. Pignat hasta la clausura definitiva, concluyéndose así la dilatada trayectoria de uno de los diarios más conceptuados del solar.

Casi junto con las tareas del periodismo, D. Bruno Goyeneche fundó en 1873 el “Instituto Musical Paysandú”, incorporado muchos años después al “Conservatorio Musical del Uruguay en Montevideo.

En noviembre de 1879 contrajo matrimonio con Fermina Medina Farias oriunda de Paysandú nacida en 1856, (hija de Fermín Medina y María Antonia Farias, criollos de arraigo), siendo casados por el Pbro. Ignacio Beraza y fueron testigos Domingo Jaunsolo y Claudina Legar de Fuentes, no dejando la pareja sucesión.

Se ha dicho con alguna razón que esta media centuria de nuestra historia musical le corresponde a D. Bruno Goyeneche en gran parte, no sólo por la formación de valores, sino también por la tenaz e incansable labor en el primer tercio de este siglo, era en que tendió a penumbras el virtuosismo humano por obra y gracia de las máquinas musicales.

Maestro de coro y organista de la Iglesia Parroquial, durante muchos lustros, alcanzaron un brillo aquí desconocido conforme las crónicas de entonces. Autor musical de valores muy dispares, lo mejor de su producción lírica reside en las obras de carácter religioso y el bello “Himno a la Raza”, verdadero modelo en su género.

Poeta de suma modestia colaboró en diarios y revistas con el seudónimo de “Rochapea” sobre temas de diversa índole. Asimismo aplicó sus aficiones botánicas al reconocimiento de la flora nativa y en forma particular a las propiedades terapéuticas según el empirismo popular, publicando el “Diccionario

E. Jorge Arin Ayphassorho

de Medicina Rural” que fuera editado por Vazquez, Gómez & Cía., e impreso en los Talleres Gráficos de Vilanova, pequeña obra que alcanzó la segunda edición en 1932, con gran demanda no sólo en Uruguay, sino también en el litoral argentino y en el Paraguay, lo cual demuestra su importancia.

Pobre en los días de la vejez, inútil fueron las solicitudes de una bien merecida pensión, beneficio auspiciado por numerosos sectores sociales desde 1931. Vivió los últimos años en la ciudad fronteriza de Rivera, donde falleció a los 88 años de edad el 27 de diciembre de 1936.

Su esposa Fermina Medina residió en Paysandú hasta el año 1935 falleciendo en la ciudad fronteriza de Rivera el 23 de agosto de 1944, a los ochenta y ocho años de edad.

\*